



Peña Ulaña (31-01-16)

En el extremo noroccidental de la provincia de Burgos y a caballo entre la Cordillera Cantábrica y la Cuenca Sedimentaria del Duero se localiza una singular comarca bautizada por los geógrafos con el acertado nombre de Las Loras. Un espectacular y llamativo relieve a base de largas y estrechas estructuras rocosas conocidas como “loras” caracteriza y otorga personalidad única al paisaje de la región. Las zonas del terreno que antes formaban las depresiones quedan transformadas en elevaciones, por eso se llaman “sinclinales” colgados o loras, mientras que los sectores elevados, que por poseer materiales más blandos son erosionados con más fuerza, llamados “anticlinales”, quedan convertidos en los actuales valles.

Muy cerca de la legendaria Peña Amaya, dominando el pueblo de Humada y todo el alto valle del Odra, se alza la maciza y aislada mole caliza de Peña Ulaña, que esconde una colonia de rapaces rupícolas y un conjunto de restos arqueológicos de interés geomorfológico.

Si se contempla desde la distancia, la silueta de Peña Ulaña semeja una alargada e inexpugnable fortaleza natural. Como están demostrando las recientes excavaciones arqueológicas, La Ulaña puede considerarse como el poblado más extenso, 586 hectáreas, de todo el continente europeo. Habitado desde la Edad del Bronce y aunque cuenta con restos de la Primera Edad del Hierro, su época de mayor esplendor coincide con la Segunda Edad del Hierro, hace unos 2300 años, siendo sus habitantes los cántabros.

La ruta comienza en el pueblo de Humada, justo enfrente del cruce de la carretera que se dirige a Fuenteodra y Rebolledo de la Torre. Para iniciar el ascenso hacia la peña, tomamos la primera calle-camino que parte a la derecha. Al llegar a las últimas edificaciones del pueblo, cogemos el primer camino que aparece a la derecha y que comienza a bordear, a media ladera, los farallones rocosos de la peña.

Poco a poco y al ganar altura aparecen ante el caminante unas espléndidas panorámicas del conjunto de la comarca de Las Loras. En primer término y presidiendo el paisaje se alza Peña Amaya, uno de los enclaves más señalados dentro de la arqueología y la historia del Norte de España: poblado de la Edad del Bronce, importante ciudad de la Cantabria prerromana, capital de uno de los ducados visigodos y baluarte de la Reconquista cristiana.

Tras pasar por una cruz de piedra, el camino, que discurre entre una rala vegetación de matas de brezo, tomillo y aulagas, alcanza una bifurcación, tomando el amplio sendero que por la izquierda continua ascendiendo por la ladera que bordea el frente interior de la cresta de Peña Ulaña. Durante algunos tramos el sendero, debido a su escasa utilización, se pierde, de ahí que la mejor referencia es progresar en paralelo a la carretera y a los relieves de la peña.

Después de unos cuantos cientos de metros el sendero se aproxima a la carretera para luego desembocar en un marcado y antiguo camino que inicia el ascenso a la peña. Unos pronunciados y empinados zigzags permiten acceder a una especie de pasillo que rodea en toda su extensión la muela que culmina la lora de Ulaña. A partir de este punto hay que seguir durante más de 5 km el citado pasillo hacia la derecha.

En los inaccesibles cortados es donde tienen su hábitat una nutrida comunidad de aves rapaces rupícolas: buitres leonados, águila real y perdicera, alimochos, halcones peregrinos y búhos reales. La encina cubre las áreas más empinadas de las laderas, sirviendo de refugio a corzos y jabalíes. En las zonas más llanas del pasillo ortoclinal la vegetación autóctona ha sido sustituida por un pinar, pino albar, de repoblación.

El sendero nos permite descubrir interesantes panorámicas como la que se puede observar después de cruzar el pequeño arroyo que alimenta el molino de Bernabé, a la altura de Ordejón de Abajo. Justo debajo del espectador y frente al pueblo, se yergue la inaccesible atalaya de Peña Castillo, de 150 metros de diámetro, protegida por un cortado natural de 20 metros de altura y en cuya cima se han localizado los restos de un castro prehistórico de la Primera Edad del Hierro.

Desde el vértice geodésico del Portillo se distinguen las 9 loras que, junto a La Ulaña, definen la personalidad geomorfológica de la comarca: **Carrascal, Pinza, Barriolucio, Tuerces, Rebolledo, Albacastro, Peña Amaya, Villela y Cuevas de Amaya.**

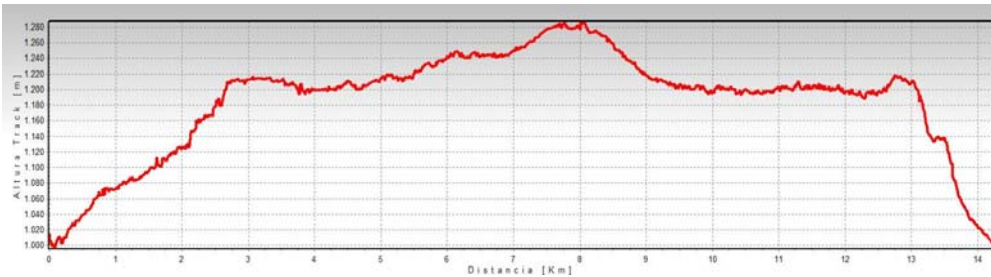
La cima de Peña Ulaña es una gran superficie totalmente plana que tiene cuatro kilómetros por dos de ancho en su punto de mayor desarrollo. Las huellas arqueológicas se distribuyen por toda la planicie, pero alcanzan su mayor espectacularidad en el extremo que se alza sobre Humada.



Peña Ulaña (31-01-16)

Tras un cómodo paseo y cerca del citado pueblo, se localizan los restos de un importante castro de serranía de la Primera Edad del Hierro. La construcción más llamativa de este poblado de más de 2500 años de antigüedad es una muralla, que en algunos puntos todavía tiene un alzado de dos metros y medio. Merece la pena acercarse hasta el extremo del cortado y admirar la cresta inferior que se alza directamente sobre Humada y los también amurallados restos de un segundo yacimiento de la misma época. El número total de edificaciones localizadas por el equipo investigador del yacimiento es de 267, de las que 47 son de contorno circular y apariencia tumular. Señalar a este respecto, que actualmente Patrimonio está tramitando la declaración de Peña Ulaña como Bien de Interés Cultural.

Para finalizar la ruta, regresaremos unos metros por el borde del cortado en dirección a las antenas y así localizar los pasos que nos permitan descender hasta la cresta inferior y llegar al pueblo de Humada.



- Longitud aproximada 17 km.
- Duración estimada: 6,30 h.
- Desnivel acumulado:
 - 480 m. de subida.
 - 480 m. de bajada.

